

Estas lecturas medievales de Aristóteles, en formas averroístas, trasladadas al presente, ponen el dedo en la cuestión de pensar, las dificultades de pensar y la existencia de condiciones que revelan justamente que la esencia del hombre no es ni saber ni pensar (no *homo sapiens* ni *homo pensans*, pero tampoco *homo economicus*, sino nomadismo entre “formas de homodiversidad”). Cuestiones que redibujan el estudio como uno de esos momentos en que la fatiga del pensar es patente, así como su separación del ser, y que muestran esa fatiga como de la ardua e incierta tarea de abrirse a un saber y no como del sencillo camino en que una metodología garantizada redundará en la producción de un saber individual.

Cuestionamiento radical del estudio como enseñanza, y de la relación maestro estudiante, como transmisión de saber. Posibilidad de una relectura de la

crisis de la Universidad como transmisora (escribo esto mientras la Facultad de Medicina está tomada). Y proximidad del estudio con la ignorancia, la infancia y la tradición, en tanto momentos en que agudamente el pensamiento no coincide con el ser:

El hecho mismo de que el pensamiento se dé en el medio del estudio y de la enseñanza permite invertir las conclusiones del *cogito*: el estudio es el instante en el cual ante el pensamiento se hallan al menos dos sujetos. En el instante en que tiene lugar la enseñanza, lo pensable es uno en cuanto a su existencia y múltiple en cuanto a los sujetos pensantes. Frente al pensamiento no se encuentra el individuo solo en una soledad incompañable, sino siempre en una multiplicidad de seres pensantes o, más aún, virtualmente *toda* la humanidad. ¿Cuál es, entonces, la

consistencia de la subjetividad y de la individualidad en el pensamiento? ¿Qué multiplica el sujeto en todo acto de pensamiento? (p. 148).

Un deleitoso texto para adentrarnos en una tradición perseguida y quemadas sus obras. Para conocer a Siger de Brabantes, por ejemplo, (https://es.wikipedia.org/wiki/Siger_de_Brabant) y al médico de Padua, Alejandro Achillini (“el más genial de los averroístas del Renacimiento” (p. 369) y apreciar la altura del pensamiento premoderno. Para reconocer por ejemplo el sentido medieval de la *intentio*, torcida por Brentano y la fenomenología en una cuestión de conciencia. Para volver al debate de la especie y los universales. Para adentrarse en la *quaestio* y la catóptrica. En fin, para ir de nuevo a por Aristóteles. Todos materiales para un ramo de epistemología posible.

Yuri Carvajal

DEVELOPING WORLD BIOETHICS

Mastroleo I. Post-trial obligations in the Declaration of Helsinki 2013: classification, reconstruction and interpretation. *Developing World Bioethics* 2015, pp. 1-11

Reseñar este artículo es de actual relevancia, no solo por el oleaje que ha dejado la más reciente revisión de la Declaración de Helsinki (Fortaleza, 2013), sino más agudamente por la Ley 20.580, las ácidas polémicas que desencadena, y las incertidumbres sobre

el Reglamento correspondiente que, hasta la fecha (diciembre 2015), se envuelve en una nebulosa de incertidumbres e influencias de todo orden.

El autor plantea que existe desconocimiento y desorientación sobre el tema de beneficios post-investigación para los probandos involucrados en estudios clínicos, inestabilidad que la más reciente Declaración de Helsinki (DoH 2013) habría resuelto parcialmente. En aras de un debate ordenado, Mastroleo propone clasificar las obligaciones post-investigación en individuales y colectivas, enfocando primor-

dialmente las primeras, directamente tratadas en el Párrafo 34 de la DoH que señala la responsabilidad conjunta de varios agentes, especialmente patrocinadores, investigadores y gobiernos de países huésped, en ser explícitos sobre la ‘provisión post-investigación’. A esta clasificación inicial, agrega el autor una segunda: “(1) obligaciones de acceso a cuidados posteriores al estudio y (2) obligaciones de acceso a información post-investigación”.

Hecha esta limpieza conceptual, el artículo se centra en la “Reconstrucción de obligaciones en la DoH 2000-2008”. Con lupa semántica, el artículo recorre las acerbadas disputas, incluyendo notas aclaratorias a la DoH de 2004, culminando la retrospectiva con la versión de 2008 (Seúl) y el Párrafo, ahora 33, cuya nota alta es que “por primera vez menciona que los participantes tienen derecho a ser informados ‘sobre el estudio’, llevando a lo que he identificado como un caso de (2) la obligación de acceso a información post-investigación”. No obstante, queda “indeterminado cuáles son los agentes responsables por cumplir las obligaciones provenientes del derecho a ‘compartir cualquier beneficio’”, teniendo por consecuencia que “no haya obligaciones morales

independientes de proveer cuidados post-investigación a los participantes más allá de lo que las partes puedan acordar”.

El ahora Párrafo 34 de la DoH 2013 mejora, a juicio de Mastroleo, la “formulación de la obligación de acceso a intervención benéfica identificada en el estudio”, apuntando como responsables a patrocinadores, investigadores, los gobiernos huéspedes y, propuesta adicional, relevar la responsabilidad de los gobiernos patrocinadores.

El turbulento debate sobre la DoH desde 2000, seguido con atención y desazón en Latinoamérica, alimentado por formulaciones intencionalmente interpretables pero que tiende a tolerar la insuficiente protección de pacientes y probandos después de finalizado un estudio con resultados médicamente beneficiosos, terminó de entramparse cuando la FDA se desvinculó de ella en 2008 como normativa de los estudios clínicos de su responsabilidad. La fuerza, y posible efectividad, de la industria farmacéutica por restar seguridad y protección a los pacientes-probandos al término de las investigaciones con ellos realizadas, disputando los acápite pertinentes de la Ley Ricarte Soto y logrando, al parecer, un

reglamento para ellos más favorable, augura una tensa relación con quienes lidian por la protección de los pacientes incorporados a estudios muchas veces irrelevantes a sus necesidades y carentes de valor social local. Más que ignorancia y desconocimiento, queda al descubierto una de las aristas conflictivas entre la más potente de las industrias corporativas y la ciudadanía de naciones que en forma displicente son catalogadas como LMIC, cuando más apropiado sería hablar de NELI –Naciones de Empoderamiento Limitado e Insuficiente–.

El texto de Ignacio Mastroleo es analítico y prospectivo, con la clara intención de fortalecer la protección de personas con quienes se hace investigación biomédica clínica. Queda pendiente el impacto social de estas disposiciones y propuestas, aunque la temperatura sube, el barómetro se desestabiliza por la potencia de intereses corporativos que administran “la ciencia” y reducen los costos de protección, amparadas por legislaciones y acuerdos favorables a la industria internacional (alimentos, fármacos, transgénicos) en desmedro del capital social local.

Miguel Kottow

REVISTA CIENCIAS DE LA SALUD

Quevedo E y Cortés C
El concepto de “sistema”:
de la Química y la
Fisiología a la Salud
Pública y las Ciencias
Sociales. Bases para una
investigación futura
Revista Ciencias de la
Salud. 2015, 13 (Esp)
pp. 105-125

Emilio Quevedo y Claudia Cortés describen aquí con claridad y bien fundamentado, el desarrollo del modelo conceptual que condujo a la “naturalización” de la sociedad y al desarrollo de una teoría biológica y fisiológica de la sociedad: el estructural-funcionalismo”. Para un sociólogo formado en las primeras gene-

raciones de la Universidad de Chile, esto es una ‘delicia’ que no puede dejarse de lado.

Arrancando de la idea de que “un hecho es una afirmación sobre la experiencia en términos de un esquema conceptual”, analizan los escritos del médico y bioquímico Lawrence J. Henderson y del médico y fisiólogo Walter

B. Cannon en las primeras décadas del siglo XX. Pivoteando ambos en torno a nombres como Claude Bernard, van apareciendo las nociones de ‘mecanismos de regulación’, ‘equilibrio ácido-básico’, ‘homeostasis’, configurándose así la idea de ‘sistema’. Luego con Vilfredo Pareto, un abigarrado personaje que se inicia como ingeniero y matemático, que incursiona luego en la economía para concluir como sociólogo y cientista político, las nociones de sistema, desarrolladas inicialmente como términos de una fisiología, terminan organizando como totalidad el análisis de la sociedad.

De esta manera, este último Henderson-Pareto termina dando un seminario en 1932 entre cuyos alumnos figuran Talcott Parsons, William White y Robert Merton. Hay curiosidades como, por ejemplo, una referencia a una conferencia de Lawrence Henderson, “Physician and Patient as a Social System”, publicada posteriormente como artículo en el

New England Journal of Medicine en 1935, es decir, mucho antes de que Parsons popularizara este análisis (1951). Y de la mano de Parsons y Merton llegamos rápidamente a la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile en los años previos a la Reforma Universitaria y el advenimiento del estructuralismo marxista.

De 1960 en adelante –es decir en plena Alianza para el Progreso– me parece que esta teoría estructural-funcionalista, si bien es clave en la evolución de las ciencias sociales en medicina, no lo es en el plano del desarrollo económico. Aquí lo que se plantea con fuerza es la teoría del atraso y la modernización. Son básicos Walt Rostow, Raúl Prebisch, la CEPAL. Y a finales de los sesenta y comienzos de los setenta, por lo menos en el caso de Chile, será la teoría de la dependencia la que predominará sin contrapeso: Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, Theotonio dos Santos, Rui Mauro Marini. Pero la Alianza para el Progreso y la

teoría estructural-funcionalista, poco es lo que tienen que ver...

A mediados de los sesenta, Juan César García –que está en vías de serlo (porque uno está siempre en vías de ser...)– dará unas charlas a médicos jóvenes de la Universidad de Chile. Uno de ellos, amigo mío desde esos años, me ha señalado en diversas ocasiones lo muy útil que resultó para él entender la idea del sistema social: el hospital como un sistema social, la relación médico-paciente como un sistema social, la escuela de medicina como un sistema social. El texto de Quevedo y Cortés me ayuda a entender a este amigo. ¡Ahí estaba la vieja homeostasis, las funciones manifiestas y las funciones latentes; ahí estaba la fisiología del Dr. Samuel Middleton! Esa sociología era absolutamente “funcional” a los estudios médicos de entonces, y posiblemente –y por desgracia– también a los de ahora...

Jorge Gaete

CADERNOS SAÚDE PÚBLICA

**Almeida Filho N.
Nunca fomos
Flexnerianos: Anísio
Teixeira e a educação
superior em saúde
Cad. Saúde Pública.
2014, 30(12) pp. 2531-
2543**

Leer a Almeida es siempre un placer no solo epidemiológico, sino también cultural y literario. Continuando con una especie de saga sobre la educación médica, Almeida nos da en este artículo un giro situado, para desplazar-se desde Flexner, cuya reivindicación ya nos conmoviera en el

centenario del Informe epónimo (*Cad. Saúde Pública* 26(12): 2234-2249, dez, 2010), hacia Anísio Teixeira (pronúnciese Teisheira). El juego con Latour por supuesto que atrajo mi atención, pero el texto mismo desplegando los problemas de la educación científica y médica en Brasil, se va tornando cada vez más importante de leer. Varias interrogantes se exploran en su lectura: las difíciles cuestiones de pragmatismo, pensamiento, enseñanza, que sugieren que poco puede decirse en materia educacional sin topar con algún nudo en el pragmatismo. Almeida por supuesto busca

enlazar esta preocupación con Abraham Flexner.

Pero se cruzan además en este texto, el carácter local de la ciencia y el saber, el desfase de nuestras universidades respecto de los saberes y los mundos; y por supuesto, la importancia de producir nuestros clásicos y además, estudiarlos.

Como sea, la educación médica es un aspecto crítico de este otro gran problema que es la educación universitaria en América Latina. Universidades de modelo imperial, con facultades separadas como compartimentos estancos para producir profesionales es-

cindidos intelectualmente, en medio de un océano de jerarquías y la prédica de un saber abstracto—que quizás sea más exacto llamar saber notarial—condenando al alumno a un rol pasivo y fijando al profesor en otro rol pasivo: el de transmisor de algo que existe con independencia de él. No solo marginados ambos, sino además universidades y lugares, de la dimensión activa, exploradora, incierta, colectiva e inventiva de un aprendizaje.

La olvidada figura de Teixeira (relativamente olvidada, pues acabo de encontrar en el mesón de libros de un congreso en la UFRJ una muestra de 12 de sus libros) permite a Almeida desplegar las preguntas sobre una educación superior no elitista, integrada con los otros propedéuticos, no escindida entre humanismo y ciencias. Probando la existencia de un consistente esfuerzo por reformar esta educación en pos de una Universidad Popular, sitúa a Teixeira como uno de sus actores y pensadores. En este artículo conocemos acciones, ideas y esfuerzos de este graduado en Derecho, creador de la Universidad del Distrito Federal en 1934, en Río de Janeiro y entre tantas vicisitudes políticas, vicerrector de la Universidad de Brasilia durante el rectorado de Darcy Ribeiro.

En este artículo brilla con destaque propio el pensamiento de Teixeira sobre las implicancias educacionales de la peculiaridad técnica de la medicina. Almeida sabe sacar provecho, combinando citas en que Teixeira releva esa peculiaridad.

É pela Medicina que se introduz na cultura brasileira o espírito científico moderno, caracterizado pelo método experimental. Daí serem as

escolas de Medicina, em oposição às de Direito e mesmo às de Engenharias, o verdadeiro núcleo do pensamento empírico-indutivo, que lentamente começa a emergir no quadro intelectual brasileiro (Una perspectiva da educação superior no Brasil em educação e universidade Editora UFRJ, 2010, p. 109).

A lição que nos dá a medicina nacional é a de que não são mudanças formais de estruturas que nos irão dar a ciência de que precisamos, mas mudanças de mentalidade, de atitudes, aceitação do método científico, prática de experimentação no campo da ciência pura e aplicada e lúcida e saudável emulação profissional, fundada em altos padrões de competência e honestidade científica, de que as escolas de medicina brasileiras nos dão o exemplo (Reforma universitária na década de 1960, p. 168).

Almeida enfatiza el rol pragmático de la enseñanza propuesta por Anísio y en eso su ojo es lúcido. Yo quisiera destacar otro par de cuestiones de la figura de Teixeira que me parecen vivas hoy.

La primera, es su rescate de la Universidad Humboldtiana. Una universidad que busca el conocimiento frontera, que no repite lo que ya sabemos, sino que se abalanza a las zonas de lo que no sabemos; una universidad en que el alumno no queda relegado a un rol pasivo, pues se está trabajando mancomunadamente en aprender junto al profesor; una universidad que organiza como tal la educación en todos sus niveles.

La reivindicación de esa universidad se asemeja a lo propuesto por Valentín Letelier:

Quien se imagine que una doctrina no puede enseñarse por dudosa, por revolucionaria, por anárquica, debe distinguir los institutos superiores de los inferiores. Dado el carácter de unos y otros, cuanto más discutible es una doctrina, con tanta más energía se la debe repeler de la escuela y del liceo, pero tanto mayor cabida se la debe dar en la enseñanza universitaria.

La ciencia no se desarrolla repitiendo de año en año, como se hace en las escuelas primarias, exposiciones más o menos incompletas de las verdades adquiridas. Se desarrolla atizando la investigación, la discusión, la duda; buscando el lado flaco de las doctrinas que pasan por incontestables, lanzando desenfrenadamente el espíritu al campo de lo desconocido, desvaneciendo el respeto fetichista que el vulgo profesa a las creencias tradicionales.

(Teoría de la Enseñanza Universitaria, *Anales de la Universidad de Chile*, 105, 105).

Sorprendentemente cada día nuestras universidades se han vuelto establecimiento de secundaria, que repiten ideas como si fueran piedra sólida y no se aventuran a la producción de un saber nuevo.

Me abalanzo entonces sobre otro brasileño, José Leite Lopez, quien insistía en el carácter inventivo del saber: “Do exercício da imaginação no processo de criação científica” (*Ciência e liberdade. Escritos sobre ciência e educação no Brasil*, Editora UFRJ CBPF/MCT, 1998, p. 189). “Esta concepção epistemológica do trabalho científico, de um caráter

por assim dizer anti-baconiano” (Ibíd., p. 150) nos lleva a la segunda cuestión, al rescate de la universidad como un proyecto nacional, como una producción de saber afincado en una cultura nacional. Cultura y nación quizás hoy sean dos palabras difíciles de conjugar, pero leo en ellas lo que hoy podríamos llamar saber situado, saber local o incluso antropofágico. Un saber productivo y creador, vuelve a afincar la cuestión de enraizarse. En palabras de Teixeira: “Porque a tecnología no mundo todo também é nacional; a ciencia é universal, mas a tecnologias são nacionais”.

Una frase que pondría en paralelo con otra de Varsavsky: “Cada río necesita su propia ‘teoría’, que consiste en primer lugar en discernir cuáles son los factores importantes para su comportamiento en función de los objetivos del estudio, y luego combinarlos según leyes específicas porque son

casos particulares especiales de leyes generales desconocidas... Han fracasado hasta ahora los esfuerzos de la Economía y la Sociología por establecer leyes generales que sirvan para algo interesante a *nuestra escala* (Oscar Varsavsky, *Ciencia, política y cientificismo*, 1969, Centro Editor de América Latina, BBAA)

La figura de Teixeira no puede ser ajena a los problemas actuales de la educación y en particular a la educación latinoamericana. Como bien señala Almeida en su artículo, es posible pensar una propuesta universitaria anisiana:

Recrutar a universidade pública brasileira como uma universidade popular anisiana, fora dos lugares de isolamento e alienação, rompendo os limites do “império dentro do império”. Para tanto, além de ampliação e abertura a segmentos sociais excluídos, é necessário

introduzir as culturas artísticas e humanísticas junto ao necessário, mas não suficiente, campo das ciências no ambiente universitário, sem hierarquias nem hegemonias, por meio de arquiteturas curriculares e modelos pedagógicos baseados em autonomia e flexibilidade.

Tan solo agregaría que esa universidad debe ser una universidad de creación situada, que estimule y favorezca la producción de nuevos saberes y que busque la predominancia del carácter situado de esas creaciones.

El valor de la apropiación de la obra de Anísio Teixeira puede residir en una lectura actual y situada, una lectura desde la formación médica, pensando la medicina como saber particular y localizado, así como saber técnico y solidario.

Yuri Carvajal

BULL WORLD HEALTH ORGAN

Homedes N & Ugalde A
Availability and affordability of new medicines in Latin American countries where pivotal clinical trials were conducted
Bull World Health Organ.
2015, 93, pp. 674-683

Se estudian los registros de nuevas entidades farmacéuticas aprobadas por Food and Drugs Administration (FDA) en el 2011 y 2012, para evaluar la disponibilidad de ellas en los países en que fueron ensayadas clínicamente. De 114 registros FDA, 33 lo habían sido en los países del ensayo. Para 18 productos se obtuvo el precio de comerciali-

zación. Solo uno de ellos costaba menos. Los precios a los cuales esos medicamentos se comercializan son mayores al salario mínimo nacional. Doce productos cuestan cinco veces esa cifra.

Moucheraud C, Wirtz V & Reicha M
Evaluating the quality and use of economic data in decisions about essential medicines
Bull World Health Organ.
2015, 93, pp. 693-699

Se evalúa la calidad de la información de precios y costo-efectividad de los medicamentos, usados por la OMS para su modelo de Listado de medicamen-

tos esenciales el 2012 y 2013. De 134 aplicaciones recibidas por el Comité, solo ocho tenían información completa de precios y datos de evaluación económica. Todas las aplicaciones fueron revisadas pese a la falta de información. No hubo asociación estadística entre la completitud de la información y el resultado de la evaluación.

Donga J & Mirza Z
Supporting the production of pharmaceuticals in Africa
Bull World Health Organ.
2016, 94, pp. 71-72

Se examina en forma somera la situación de la industria farma-

céutica en África, especialmente en Etiopía, país en el cual el gobierno ha fortalecido la capacidad de manufactura. Más que un logro, el texto enfatiza las posibilidades que existen en África para desarrollar una industria local, aprender de la experiencia de India, mejorar el acceso y apoyar a otros países, como Mozambique y Zimbawe, que tardarán en alcanzar estos propósitos.

JOURNAL OF HEALTHCARE LEADERSHIP

Deliberative democracy in health care: current challenges and future prospects

Journal of Healthcare Leadership.

2015; 7: 123-136

Una revisión de 56 estudios sobre decisiones compartidas en el mundo clínico, involucramiento público y autonomía, para conocer los cambios ocurridos en estos temas y las perspectivas.

Los hallazgos de la revisión señalan algunos cambios que apuntan a un debilitamiento de los aspectos deliberativos en la práctica clínica. Y las perspectivas justamente señalan la necesidad de abordar esas dificultades. La conclusión remarca la necesidad de considerar además la democracia deliberativa en otros dominios políticos.

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA EXPERIMENTAL

Pereira P.
Antropologia da saúde: Um lugar para as abordagens antropológicas à doença e à saúde

Revista de Antropologia Experimental.

2015, 15, pp. 23-46

Este artículo revisa históricamente aquello que conocemos como antropología médica, para discutir el desplazamiento desde el estudio de la medicina al de la enfermedad, la aplicación de la antropología a la clínica, la antropología crítica de la medicina, la antropología de la enfermedad y finalmente, la antropología de la salud.

SOCIOLOGY OF HEALTH & ILLNESS

Maller C.
Understanding health through social practices: performance and materiality in everyday life

Sociology of Health & Illness 37 (1).

2015, pp. 52-66

Moverse más allá de Bourdieu y Giddens. Es lo que busca esta revisión, señalando la necesidad de estudiar las prácticas, sin comprenderlas como entidades persistentes en el tiempo sino más bien como desempeños. Y acercarnos a las teorías post-humanistas para entender la salud y los fenómenos colectivos.

INVEST EDUC ENFERM

Spinelli H.
El trabajo en el campo de la salud: ¿modelos artesanales o industriales?
Invest Educ Enferm.
2015, 33(2), pp. 194-205

Una revisión para el campo de la salud del trabajo, enfatizando sus diferencias con el modelo industrial y sus características de trabajo artesanal. A través de 20 puntos, Hugo Spinelli registra variantes y anomalías que impiden comprender la producción de salud como un trabajo. Dialogando con autores como Sennet, la misma Arendt y otros más clásicos, redescubre la fuerza de estas distinciones. Con esas herramientas Spinelli tímidamente se interna en el problema, pero logra dibujarlo de manera bastante sugerente.

Sostengo que un par de pasos que dé en esta misma dirección lo llevarán a reparar algunos de sus autores predilectos y algunas de sus concepciones más estables. En la actualización de una salud pública en el horizonte contemporáneo de problemas, este artículo es un aporte sencillo y accesible. Seguiremos atentamente este itinerario intelectual.

Yuri Carvajal